

MONTAÑAS LEJANAS

PESE a tener poco más de 100.000 km. y no ser un país excesivamente montañoso, Bulgaria ofrece numerosas posibilidades a los aficionados a los deportes de montaña.

Los Balcanes o Stara Planina atraviesan el país de Oeste a Este a lo largo de 550 km., siendo su punto culminante el monte Botev (2.376 m.). De esta cordillera y a modo de cruz salen dos ramales, los macizos de Rila y del Pirin, donde se encuentran las montañas más altas de Bulgaria. Por último, encima mismo de la capital, Sofía, se encuentra el monte Vitocha, del que se ha dicho que está tan unido a ella como Nápoles al Vesubio. El punto culminante del Vitocha es el pico Tcherni Vrakh (2.290 m.).

Los amantes del esquí podrán disfrutar de su práctica en las estaciones existentes en el monte Vitocha, en Pamparovo, a 84 km. de Plovdiv y en Borovec, cercana a la capital. Actualmente se está construyendo otro complejo, con remontes ya funcionando, en el macizo del Pirin, a las afueras de Bansko.

Alpinismo en Bulgaria

ANTONIO ORTEGA

*El Vihren es el techo
del macizo del Pirin y
la segunda cumbre de Bulgaria.*



EL MACIZO DE RILA

A mediados del pasado mes de noviembre, un grupo de alpinistas de diversos puntos del Estado, tuvimos ocasión de realizar una travesía de tres días por el macizo de Rila.

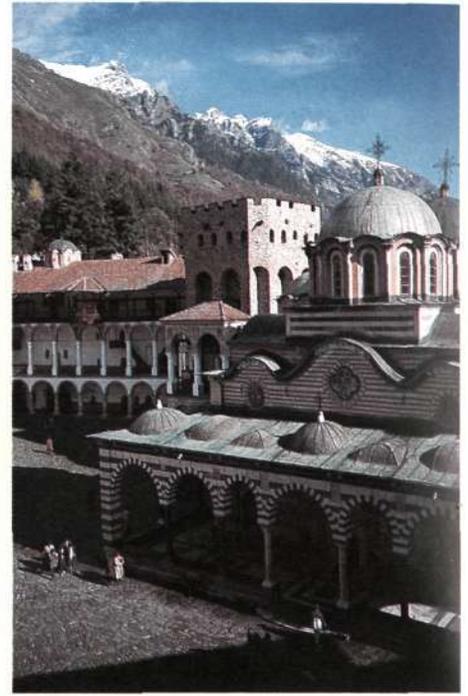
Tres horas de avión separan Madrid de Sofía y poco más de 70 km., esta ciudad de la estación invernal de Borovec, donde comenzaba la travesía.

Hacia poco que había nevado y la nieve cubre como una alfombra la estación, cuando abandonamos el hotel para coger un moderno telecabina que nos eleva mil metros hasta Jastrebec (2.350 m.), evitándonos tres horas de dura subida.

Son las 9,15 h. cuando iniciamos la travesía camino del refugio de Musala (2.389 m.), que alcanzaremos tras una hora de suave marcha por un camino que previamente había sido pisado por un trineo mecánico. Aquí nos sorprenden con una sopa de alubias, una especie de boquerones, tomate y



El camino hasta el Monasterio discurre por un hermoso bosque.



Monasterio de Rila, rodeado de un tupido bosque.



Ivan Rilski fundó el Monasterio en el s. X.

EL MONASTERIO DE RILA

SITUADO a 119 km. de Sofía, el Monasterio de Rila o Rilski Manastir, debe su nombre al anacoreta Ivan Rilski, que lo fundó en el siglo X. El edificio actual fue reconstruido en la primera mitad del siglo XIX. La parte más antigua que se conserva es la torre, de 25 m. de altura, construida en 1335 por el señor Hreliu.

Nada más entrar en el recinto nos encontramos con un gran patio rodeado de columnas, con tres pisos de galerías a donde dan las 300 celdas de los popes. En el centro se encuentra la iglesia, edificada en 1870, de fachada barroca y decorada profusamente al estilo ortodoxo. Los mejores artistas de Somokov y Banskó pintaron los iconos.

Este Monasterio, el más grande y bello de Bulgaria, se encuentra a 1.147 m. de altitud, inmerso en un tupido bosque.

té. Nos dicen que es la comida y nos quedamos perplejos pues son las 10,30 h.

A las 11 reemprendemos la marcha, teniendo que salvar la primera subida hasta alcanzar un collado (11,30 h.); dejamos a la derecha un lago y giramos a la izquierda para subir a otro collado (11,45 h.), siguiendo unos horribles postes que balizan el camino y que tan bien nos vendrán posteriormente. Media hora después nos recibe el té caliente y el fuego bajo de un refugio de emergencia totalmente moderno. Es el refugio Ledenoto Esero o del Lago Helado (2.700 m.).

Ascensión al Musala

Tras un nuevo té comenzamos la última parte de la ascensión al Musala, que discurre por una arista en pésimas condiciones debido al mal estado de la nieve, pero totalmente equipada con una sirga de acero que a veces no hace sino estorbar. A las 13,20 h. alcanzamos los 2.925 m. de la cumbre más alta de Bulgaria, que por cierto es bastante fea debido a la existencia de una estación meteorológica.

En este punto comienza la parte más dura de la jornada, ya que hasta el refugio Boris

Hadziszotirov o Grancar (2.187 m.), tenemos tres horas y media de constantes subidas y bajadas a cumbres de más de 2.700 m., la última de ellas el Ovcarec (2.768 m.), envueltos en una horrible ventisca de agua y nieve.

A las 5 de la tarde, ya casi de noche, llegamos al refugio, que nos recibe con la calefacción a tope y una buena cena. ¡Qué acogedores son los refugios búlgaros!

Zona de lagos

El parte meteorológico anuncia mal tiempo para hoy, por lo que decidimos cambiar el itinerario previsto, ya que diez horas sufriendo la lluvia no son muy sanas. A las 9 de la mañana, cuando la niebla comienza a cubrir las cumbres, abandonamos el refugio. Inicialmente hemos de seguir el camino por el que habíamos llegado el día anterior, para luego coger una pista que lleva a Beli Iskar, cerca de Borovec. En el collado abandonamos la pista (10,15 h.), divisando desde este punto, en un momento que levanta la niebla, el itinerario seguido el día anterior. Media hora después llegamos a la cumbre del Kovac (2.634 m.).



El mal tiempo no nos abandona.



Refugio Boris Hadzisotirov.

Fotos del autor.

Aquí comienza una travesía, casi llana, por todas las crestas en torno a los 2.530 m. de altura. Son tres horas de marcha por una superficie pelada debido al azote del viento, hasta pasar cerca de la cumbre del Kamarata

(2.691 m.). De nuevo comienza la ventisca que no nos abandonará ya hasta el final de la travesía, impidiéndonos ver los numerosos lagos existentes en el fondo de los valles.

Esta zona próxima al Kamarata es la más bonita de la travesía, la que tiene aire más alpino, discuriendo el sendero a media ladera. Aquí comienza el descenso en zig-zag hasta el refugio Ribni Esera (2.230 m.), si-



Bulgaria es un paraíso para la práctica del esquí de travesía.

Foto: Mladen Katrandjiev.

tuado entre dos lagos, al que llegamos completamente calados tras seis horas de marcha.

Descenso al monasterio

Decididamente damos por terminada la travesía. La etapa de hoy se presumía muy hermosa, ya que discurría por una cresta que nos conduciría directamente al Rilski Maanastir, pero no para de llover y la visibilidad es casi nula debido a la niebla, por lo que optamos por el descenso al valle en busca de un clima más llevadero.

Tras una hora de descenso vemos por fin los pinares y llegamos a una estación meteorológica. Aquí cogemos una pista transitable para vehículos, que en dos horas nos dejará en Partisanska Poljana, zona de recreo con camping, bungalows y bares, ahora cerrados. Todavía nos quedan 7 km. de carretera, que se pueden acortar por algunos atajos, hasta el Rilski Manastir. La carretera nos conduce a través de un bosque donde se alternan los pinos y las hayas. Las penalidades tocan a su fin y llegamos a un confortable hotel y, tras la ducha reponedora y la comida, nos dirigimos a una de las

principales joyas artísticas de Bulgaria: el Monasterio de Rila.

Encima del Monasterio se encuentra una de las cumbres más conocidas del macizo, el Maliovitza (2.729 m.).

EL MACIZO DEL PIRIN

Situado al sur del país, el macizo del Pirin es mucho más agreste que el de Rila. Cuarenta y cinco cumbres superan los 2.600 m., muchas de ellas de laderas escarpadas donde no es difícil encontrar la flor *Edelweiss*. La parte baja es el reino de las coníferas, pudiendo ver, cerca del refugio de Vihren, un abeto plateado de alrededor de 1.200 años, considerado como el vegetal vivo más antiguo del país. Todo el macizo está dotado de una buena red de refugios, prácticos para las travesías de montaña o esquí.

El punto de partida para las ascensiones en el Pirin es la ciudad de Bansko, donde se puede visitar su iglesia ortodoxa y un interesante museo de reproducciones de iconos. En este lugar comienza una carretera que conduce al refugio de Vihren (1.950 m.) que, debido a sus comodidades, más parece un hotel que un refugio.

Ascensión al Vihren

Desde este punto se puede ascender a la cumbre del Vihren (2.914 m.), techo del macizo y segunda altura de Bulgaria. Esta montaña se encuentra encima mismo del refugio, siendo su subida una gran cuesta de casi mil metros de desnivel, empleándose dos horas en subir y una en el descenso. Desde este refugio pueden realizarse numerosas ascensiones en una zona donde abundan los lagos. Todos los caminos están perfectamente marcados de forma similar a nuestros GRs, existiendo tablillas con los horarios en los puntos clave, así como unos mapas en los que, con colores, se diferencian los distintos itinerarios.

Con el regreso a Sofía finalizó nuestra semana búlgara, una semana que nos supo a poco debido al mal tiempo de los tres días iniciales, no pudiendo saborear el macizo del Pirin que nos pareció alpinísticamente más interesante que el de Rila. Sin embargo, volvimos con la impresión de que este país puede ser una maravilla para hacer montaña en verano y esquí de travesía en invierno, donde la nieve está garantizada de diciembre a abril y donde los precios de todo son irrisorios, comparados con los nuestros.

